

**PodLectio**  
**14/04/2025**

***Meditación de fray Jaime Peláez, San Juan en el Desierto - Ein Karem***  
**(Lunes de la Semana Santa – Jn 12-1-11)**

Soy el Padre Jaime Peláez Vásquez del Monasterio de San Juan en el Desierto, en Ein Karem.

Jesús había resucitado a Lázaro, el hermano de María y Marta (Juan 11), realizando el último milagro, la última señal de que era el hijo de Dios, antes de entrar a Jerusalén.

Ahora Jesús vuelve a visitar a Lázaro.

El v. 1 define dónde y cuándo ocurren los hechos. En el resto del pasaje se descubren tres actitudes de los protagonistas hacia el Señor.

I. Primera actitud, la de Marta, quien le hizo una cena (v. 2):

Jesús fue a Betania, donde parece que le hicieron un banquete en su honor en el que estaban Lázaro, a quien había resucitado de los muertos, sus hermanas Marta y María, y los doce.

Marta, como de costumbre, tomaba bien su papel de servicio. Y esta es la primera actitud que se observa aquí, la del servicio. Suponemos que todas las personas que estaban en la casa eran conscientes de que estaban celebrando y dándole el reconocimiento a Jesús, el Maestro de Nazaret.

Marta sabía cuál era su responsabilidad y su deber como discípula del Señor. Debía acatar su papel en el servicio a los demás, y esta actitud no debe faltar en los líderes eclesiales, aunque muchos lo hayan olvidado.

II. Segunda actitud, la de María, quien ungió los pies de Jesús (v. 3):

En la cultura judía, cuando un visitante llegaba a una casa y se lo invitaba a comer, el deber del anfitrión era asegurar que fueran lavados los pies de la visita. La actitud de María en este pasaje del evangelio según San Juan es una actitud de humildad y humillación. Ella sabía quién era Jesús. Tanto ella como Marta estaban seguras de que tenían enfrente a Cristo el Hijo de Dios.

No cabe duda de que el trabajo del ungimiento de los pies era una tarea servil, para los esclavos o sirvientes de la casa. No lo hacía nunca el anfitrión o dueño de la casa, y por eso es una muestra de devoción lo que María hace aquí.

III. Tercera actitud, la de Judas Iscariote, quien criticó la acción de María (vv. 4-6):

*Judas Iscariote objetó que habría sido mejor que María vendiera el perfume en lugar de derramarlo sobre los pies del Señor (v. 4-5).*

El costo del perfume que María derramó para ungir los pies de Jesús equivalía aproximadamente 300 denarios, o sea el salario de un jornalero por 300 días de trabajo. Y cabe preguntarnos: ¿Tenía razón Judas al argumentar que habría sido mejor vender el perfume y darles las ganancias a los pobres?

A veces es un dilema elegir entre lo correcto y lo justo, pero muchas veces depende de las intenciones del corazón

Mientras que Judas no reconoció a Jesús como el Mesías, Jesús defendió la actitud de María al ungirle los pies con perfume.

Jesús interpretó que María había guardado el perfume para el día de su sepultura y, a decir verdad, en su acto María se anticipó seis días a la muerte y sepultura de Jesús, mostrando que había entendido que Jesús había venido para salvarlos a ella y a todos que habrían de creer en él.

Todos los hombres y mujeres de hoy, así como María, le debemos la salvación a Jesús. Al reconocer la muerte y resurrección de Jesús, todas las personas debemos aceptar que Jesús es el único medio de salvación.

El texto nos deja unas cuantas preguntas para que reflexionemos: ¿Cuál es nuestro pensamiento respecto a estas tres actitudes que se describen en el texto de hoy? ¿Qué actitud debe distinguir a la iglesia hoy?

Buena continuación de la Semana Santa.